

ETAPA III

FORMACIÓN CRISTIANA

TRABAJAR EL MATRIMONIO

Aníbal Cuevas
Diplomado en Orientación Familiar
Arvo.Net



HOGARES DON BOSCO

“Un matrimonio cuyo fundamento sea el amor como sentimiento, es muy endeble y puede explicar, en parte, el alto índice de separaciones y divorcios”

(Por: Aníbal Cuevas | Fuente: www.arvo.net)

Paul Johnson, celebre periodista británico autor entre otros libros de “Tiempos modernos”, cita como una de las condiciones del éxito en el matrimonio considerarlo como un trabajo. Quizá no sea para tanto, pero sí parece claro que una de las características de un buen matrimonio **es el trabajo por mantenerlo**.

Existe la idea, muy extendida, de que lo básico y consustancial al matrimonio es el amor como sentimiento. Según esta idea, el matrimonio funciona mientras funcionen los sentimientos y un indicador de que el matrimonio es un éxito sería el nivel de sentimiento. Cuando se deja de sentir por el cónyuge, el matrimonio pierde su sentido y lo mejor es romperlo. Siguiendo esta idea, luchar por mantener el matrimonio en contra de lo que dicta el sentimiento sería de hipócritas.

A partir de ese momento muchas personas **empiezan a buscar fuera lo que no encuentran dentro**. En vez de concentrar su atención y esfuerzo en recuperar o reconstruir ese amor se dejan llevar de lo que sienten o de lo más fácil, sentirse víctimas y buscar consuelos. Tal vez lo que existía no era amor verdadero sino **solo sentimiento**.

Un matrimonio cuyo fundamento sea el amor como sentimiento, es muy endeble y puede explicar, en parte, el alto índice de separaciones y divorcios.

Algo tan fundamental y que afecta a aspectos tan íntimos de las personas como es el amor no puede estar sustentado sobre algo tan frágil y quebradizo como son los sentimientos. Téngase en cuenta además que los sentimientos, por su propia naturaleza, son oscilantes y sujetos a altibajos que en la mayoría de los casos no dependen de la voluntad de uno mismo.

Los sentimientos dependen de numerosos factores internos y externos al hombre y a la mujer. Factores tales como la climatología, el cansancio, los desarreglos hormonales, el stress, etc... Hacen que varíen nuestros sentimientos y estados de ánimo.

El matrimonio debe estar constituido sobre algo más sólido, la felicidad de las personas (cónyuges, hijos, familiares) está en juego.

Una base sólida

El origen de la atracción hombre/mujer en un primer momento puede situarse en la esfera física e incluso en la intelectual (las ideas compartidas o admiradas). El paso siguiente es el enamoramiento, un sentimiento normalmente intenso, que nos lleva a querer estar con él/ella y a desear estar solos. Nos sentimos bien a su lado. Hasta aquí el hombre no ha puesto nada, todo es plácido, dejarse llevar de lo que apetece y gusta. Esa fuerza sobre la que poco decidimos es la que guía.

El matrimonio **es un paso más** de lo hasta aquí explicado. Lo específico del hombre es la capacidad de tomar decisiones, de decidir **libremente** hacer algo, de no hacer depender su vida de la apatencia. Puede resultar muy difícil asumir esta idea en un tiempo en el que prima hacer las cosas sin esfuerzo y en la que se huye del compromiso.

Nos bombardean desde los anuncios, las series de televisión, las revistas y tantos otros frentes con la idea de que el hombre tiene derecho a la felicidad y que ésta pasa por satisfacer todos los deseos y evitar lo que cuesta. Mensajes publicitarios tales como “te lo mereces”, “date el gusto”, “date un capricho”, etc... hacen onda mella en el subconsciente y terminan condicionando la actuación de muchas personas que huyen del esfuerzo como de la peste. Estamos en lo que se ha denominado “**pensamiento débil**”.

Sin embargo la grandeza del hombre se sitúa precisamente en su poder para comprometerse libremente y llevar a término lo asumido aunque esto cueste trabajo y requiera esfuerzo. Gracias a esta capacidad específica del ser humano, **el esfuerzo y la libertad, la sociedad ha avanzado**. Siempre ha habido hombres y mujeres esforzados y trabajadores gracias a los cuales existen las vacunas, los grandes inventos, etc. Seguramente se dieron momentos de cansancio, de falta de ganas, momentos en los que sin sacrificio y responsabilidad hubieran abandonado.

Matrimonio y compromiso

Una de las diferencias básicas entre el matrimonio y las parejas de hecho es precisamente el compromiso. En el matrimonio existe un acto de compromiso libre y responsable. Quiero a mi cónyuge, quiero lo mejor para él/ella, quiero vivir mi vida con y para el otro y estoy dispuesto a luchar por ello. Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para mantener ese compromiso en el tiempo. Por el contrario, lo que caracteriza a las parejas de hecho es precisamente la falta de compromiso; hay un sentimiento mutuo, estamos bien juntos pero sólo mientras dure esto. Se parte de la idea de que cuando no vayan bien las cosas o falle el sentimiento no hay nada que nos obligue a seguir adelante, no hay compromiso ni auténtica entrega.

Esta diferencia y la idea social del matrimonio como un mero acto social o firma de un contrato ha hecho perder al matrimonio su esencia. A nivel social el matrimonio es como las parejas de hecho pero con papeles. El siguiente paso es la equiparación a las uniones de homosexuales y en eso estamos.

Un paso más

Decía que el matrimonio es ese paso más que se da cuando hacemos intervenir eso que es específico del hombre, el compromiso. Nos queremos y decidimos que eso que ahora ocurre queremos mantenerlo y además manifestarlo en público. En público, entre otras razones, porque ese compromiso genera unos derechos y deberes que afectan a la sociedad.

Desde ese momento (la boda como manifestación pública del compromiso) se entra en otra dimensión. Ya no puede ser el sentimiento, que es muy importante, el que rija la vida de la pareja. Hay que dar paso a la voluntad, a la libertad y al trabajo diario para mantener el amor.

La afirmación anterior no es muy popular, de hecho una buena amiga me ha dicho al leer este escrito que los hombres somos muy fríos. Nada más lejos de mi intención. Vuelvo a repetir que el

sentimiento es muy importante pero no puede ser la guía ni el fundamento de un matrimonio, estaría construido sobre arena.

Trabajo, esfuerzo y virtud

En la antigua Grecia se entendía que lo que hacía más digno y feliz al hombre era la adquisición de virtudes. El camino de la madurez humana y de la felicidad pasaba por el ejercicio de las virtudes. Vivir las virtudes exigía y exige esfuerzo. Ser ordenado, generoso, sincero, laborioso.....exige un trabajo. Sin ese esfuerzo es imposible adquirirlas.

A nadie le extraña que el trabajo suponga esfuerzo. Desde que suena el despertador hasta que se apaga la luz por la noche hay que vencerse en numerosas ocasiones y, en muchos casos, hacer lo contrario de lo que apetece. Sin embargo, a pesar de lo dicho, se puede disfrutar del trabajo.

Del trabajo se pueden conseguir muchas cosas positivas. Proporciona satisfacciones cuando está bien hecho, eleva la autoestima cuando es reconocido por otros, facilita amistades y relaciones humanas, sirve para mantener a la familia y lo más importante para los cristianos, supone participar en la Creación “ayudando” a Dios.

Trabajo y esfuerzo van unidos y sin embargo no por ello el trabajo es algo que, en general, se considere negativo. ¿Por qué es esto así? Pienso que, en parte, porque se sabe disfrutar de lo positivo que hay en él.

Buscar lo positivo

Cuando la actitud con la que se afrontan las cosas es positiva, el esfuerzo pasa a un segundo plano. El impulso de la actitud personal hace que se obvie lo negativo y se siga adelante apoyado en lo positivo. Un buen ambiente laboral, que mucho depende de quien trabaja, ayuda a sobrellevar mejor el trabajo y a hacerlo mejor lo cual nos lleva a una rueda: trabajo bien, hay buen ambiente, el trabajo luce, me siento bien y por tanto eso me estimula a seguir haciéndolo bien.

Y aquí llegamos al punto que central de estas consideraciones **¿Porqué no aplicar estas ideas al matrimonio?** El matrimonio pasa, como ya se ha dicho, en un primer momento por la efusión del sentimiento y el romanticismo. Mantener la intensidad de esos primeros momentos es imposible y además resultaría agotadora y, posiblemente, peligrara la salud por agotamiento.

El éxito en el matrimonio pasa por la idea primera de Jonson. Se podría enfocar el matrimonio, el amor hombre-mujer, como un trabajo. Como algo que requiere un esfuerzo y una dedicación. Los primeros beneficiados de un trabajo bien hecho son los que lo realizan por la satisfacción que produce. De igual manera, se puede disfrutar del matrimonio “trabajándolo” día a día, desde el primer momento, aprovechando esa fuerza impulsora que es el sentimiento.

¿Cómo cambiaría la idea del matrimonio si se fuera capaz de encontrar en él una fuente de felicidad y alegría en los buenos momentos y en los que se llaman malos? Es la actitud con la que se vive el matrimonio la que determina en buena medida su éxito.

Trabajar el matrimonio

¿En qué consistirá ese “trabajar” el matrimonio? Básicamente en vivir las virtudes humanas que, según decían los griegos llevaban a la madurez y a la felicidad. La adquisición de virtudes en el matrimonio lleva a **encontrar la felicidad propia buscando la del otro**.

De la misma manera que el insomnio no se vence empeñándose en dormir, la felicidad no se consigue empeñándose en ser feliz sino procurando que lo sean los demás. La felicidad no es un derecho, ni dentro ni fuera del matrimonio. **La felicidad es el resultado de una vida de entrega a los demás**, por eso se puede ser feliz aunque se sufra.

Dedicar a lo largo del día parte del tiempo a pensar en cosas pequeñas que puedan mejorar la relación con la pareja supondría estar “trabajando” el matrimonio. Buscar minutos para estar a solas con él/ella es “trabajar” el matrimonio. Impedir que otro/a ocupe en nuestra cabeza el lugar que solo le corresponde a él/ella (es un compromiso libremente adquirido al casarse) es “trabajar” el matrimonio, estar pendiente de detalles para hacer más feliz al otro, es “trabajar” el matrimonio.

Tener el convencimiento de que el matrimonio se hace día a día, que la ceremonia de la boda solo fue el principio y que, como decía Machado “caminante no hay camino, se hace camino al andar” es trabajar en lo más importante de la vida, el matrimonio.

De la misma manera que se ha mencionado la dimensión del trabajo como “ayuda” a Dios en el proceso de la Creación, no se debería finalizar este escrito sin abrir una reflexión a la trascendencia del matrimonio:

Dios ha querido que el hombre y la mujer sean coparticipes con Él en la Creación a través del matrimonio. Cuando dos amigos trabajan juntos por un mismo objetivo, se ayudan. Ese es el verdadero quicio del éxito matrimonial, contar con Dios y dejarse ayudar por Él. Nuestro solo esfuerzo serviría para bien poco. Unir trabajo, esfuerzo, amor, matrimonio y Dios da como resultado una vida más feliz para los dos y para los que están alrededor.

*Aníbal Cuevas
(Diplomado en Orientación Familiar)
Arvo.Net*

Para el diálogo:

1. En nuestro matrimonio: **¿qué cosas hacemos para trabajar el amor y cuales nos faltan por hacer?**
2. Como nos interpela el texto que hemos leído ¿Es la actitud con la que se vive el matrimonio, la que determina en buena medida su éxito? ¿Por qué?
3. En nuestro matrimonio: **¿Contamos con Dios?** ¿Nos dejamos ayudar por Él?

Oración:

Tiempo de alianzas

Hagamos un pacto:
Tú tenme paciencia,
que yo tendré valor,
y entonaremos un canto
como nunca se ha oído.

Tú pones la fortaleza,
yo la debilidad.
Y envueltos en tu abrazo,
nos lanzaremos
a buscar la justicia.

Tú pones el horizonte,
yo la pasión.
Y hombro con hombro,
hacia ese destino
orientaremos la vida.

Hagamos un pacto:
Tú pones la Verdad,
yo la inquietud.
Tu verdad
y mi inquietud
se enlazarán
en la búsqueda más eterna.

Tú pones la Palabra,
y yo el balbuceo.
Y entre escuchas,
eco y silencios
daremos voz al misterio.

Tú pones la ternura,
yo, cinco panes
y dos peces.
Se saciará el hambre de tantos,
y aún sobrarán doce cestos.

Tú pones la misericordia,
yo algunos aciertos,
y bastantes tropiezos.
Y en la escuela del perdón
brotará la sabiduría.

Hagamos un pacto:
tú quédate a mi lado,
y yo bailaré contigo.

José María R. Olaizola, sj